



**DON BOSCO,
APÓSTOL DE LA
AUXILIADORA Y
DEL ROSARIO**

FORMACIÓN

SALESIANA

1. INTRODUCCIÓN

El matrimonio responsable de exponer el tema hace un breve resumen del tema.

2. ORACIÓN

Comenzamos invocando al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V./ Envía tu Espíritu y todo será creado.

R./ Y repuebla la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Lectura y reflexión del evangelio del día.

3. IDEARIO

• Lectura de un párrafo del Ideario.

Hacemos un breve comentario para su comprensión y asimilación.

En cada reunión se leerá un párrafo elegido de forma consecutiva con el objeto de ir conformando paulatinamente el conocimiento del mismo.

“No se ama lo que no se conoce”

4. DON BOSCO, APÓSTOL DE LA AUXILIADORA Y DEL ROSARIO

Don Bosco, apóstol de la Auxiliadora y del Rosario

Juanito Bosco aprendió a amar y a rezar el rosario en la “escuela” de Mamá Margarita, como él mismo nos dejó escrito:

“Su mayor preocupación fue instruir a sus hijos en la religión, enseñarlos a obedecer y ocuparlos en cosas propias de su edad. Desde muy pequeño, ella misma me enseñó las oraciones; apenas fui capaz de unirme a mis hermanos, me arrodillaba con ellos por la mañana y por la noche y, juntos, recitábamos las oraciones y la tercera parte del rosario” (MO).

Mamá Margarita se distingue como maestra de oración; la oración es algo familiar y ocasión de compartir la fe. Aprendido de su madre, Juanito no se avergonzó de hacer rezar el rosario a sus amigos

comenzando con la oración y la catequesis los juegos y las diversiones, iniciando ese estilo educativo que lo llevará a ser pastor de los jóvenes.

“Existe en I Becchi un prado, entonces con diversas plantas de las que todavía queda un peral, que en aquel tiempo me fue muy útil. Ataba a ese árbol una cuerda que anudaba en otro situado a cierta distancia; a continuación, colocaba una mesita con la bolsa y una alfombra en el suelo para dar los saltos. Cuando el conjunto estaba preparado y todos ansiosos por admirar las novedades, antes de nada, los invitaba a recitar la tercera parte del rosario, tras la cual se cantaba una letrilla religiosa (...) y enseguida comenzaban las diversiones”. (MO).

Gracias a la oración a María D. Bosco logrará establecer definitivamente el oratorio en Valdocco. Después de tanto peregrinar y ser despedido de varios sitios, finalmente el Domingo de Ramos de 1846 pudo anunciar:

“El domingo, el domingo iremos al nuevo oratorio que se encuentra allá en casa Pinardi, y les señalaba el lugar. Mis palabras fueron escuchadas con el más vivo entusiasmo. Unos corrían y daban saltos de alegría; otros se habían quedado como inmóviles; algunos voceaban, y casi diría lanzaban gritos y chillidos; todos conmovidos y llenos de profunda gratitud, como quien experimenta un gran placer y no sabe el modo de manifestarlo. Para dar gracias a la Santísima Virgen –que había escuchado y acogido las plegarias que, aquella misma mañana, elevamos en la iglesia de la Virgen del Campo-, nos arrodillamos por última vez en aquel prado y recitamos el santo rosario; al final del cual todos volvieron a sus casas” (MO).

Al describir las prácticas de piedad más comunes en el oratorio afirma:

“Desde que se abrió el oratorio de Valdocco hasta nuestros días, resonó esta oración tan querida de María y tan eficaz en las horas angustiosas de la Iglesia, dentro de su querido recinto, al despertar de cada aurora. Solo una vez al año, por la tarde de Todos los Santos, se recitó siempre por entero el rosario en sufragio de las almas del purgatorio; y don Bosco no dejó nunca de participar, arrodillado en el presbiterio y dirigiendo él mismo, a menudo, la plegaria” (Memorias Biográficas, 24).

Don Bosco consideraba el rezo del Rosario como uno de los puntos fundamentales de su método educativo. En febrero de 1848 el marqués Roberto d’Azeglio,

amigo personal de Carlos Alberto y senador del Reino, honró con su visita al Oratorio. D. Bosco le acompañó en la visita a la casa. El marqués expresó su complacencia, pero haciendo una reserva: consideró perdido el tiempo empleado en el rezo del rosario

- Deje ya -decía- de recitar esa antigualla de cincuenta Avemarias ensartadas una tras otra. - Pues mire, -respondió amablemente D. Bosco-, tengo metida en el alma esta rutina; y puedo decirle que mi institución se apoya en ella: estaría dispuesto a dejar muchas otras cosas muy importantes, antes que esta. Y con la osadía que le caracterizaba, añadió:

- Y hasta si fuere menester, renunciaría a su valiosa amistad, pero no al rezo del santo rosario (MB III, 232).

El santo de los jóvenes ha sido ciertamente uno de los más fervientes defensores de la práctica del rosario para vencer las asechanzas del demonio, para hacer florecer la fe, para conseguir y conservar la pureza en los jóvenes, para defenderse de los errores, para ayudar a la Iglesia: era la cuerda de la salvación como expuso al narrar un famoso sueño, del día de la Asunción de 1862.

También la gran empresa misionera que lanzó a los salesianos por el mundo entero está marcada por el rezo del rosario, como vio D. Bosco en uno de sus sueños misioneros:

“Y vi que nuestros misioneros avanzaban hacia las hordas de salvajes; les hablaban y ellos escuchaban atentamente su voz; les enseñaban y aprendían prontamente; les amonestaban, y ellos aceptaban y ponían en práctica sus avisos. Seguí observando y me di cuenta de que los misioneros rezaban el santo Rosario mientras los salvajes corrían por todas partes, les abrían paso y contestaban con gusto a aquella plegaria” (MB, 61)

La devoción al santo Rosario lo acompañó hasta el fin de su vida como afirma este testimonio de 1886: “D. Francesco Cerruti depuso en el proceso informativo sobre su estado de salud en los dos últimos años:

‘Cuando el dolor de cabeza, la fatiga del pecho y los ojos medio apagados no le permitían ocuparse de nada, era doloroso y edificante verlo pasar largas horas sentado en su pobre sofá, en un sitio casi oscuro, porque sus ojos no resistían la fuerza de la luz, y, a pesar de todo siempre tranquilo y sonriente, con el rosario en la mano...” (MB XVIII 232-233).

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

1. ¿Conocías la importancia que le daba Don Bosco al rezo del rosario? ¿nosotros qué importancia le damos? ¿Lo rezamos? ¿Por qué?

2. Mamá Margarita, su madre, le enseñó a rezar el rosario, Don Bosco se lo enseñaba a sus alumnos ¿Hoy quiénes les enseñan a los niños a rezarlo? ¿Y a rezar en general? ¿Por qué?

3. ¿Cómo podríamos recuperar el rezo del Rosario entre nuestros asociados? ¿Y en nuestras familias? Sacad una conclusión de este tema de FORMACIÓN

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a M^a Auxiliadora

¡Oh Santísima e Inmaculada Virgen María, tiernísima Madre nuestra y poderoso Auxilio de los Cristianos! Nosotros nos consagramos enteramente a tu dulce amor y a tu santo servicio. Te consagramos la mente con sus pensamientos, el corazón con sus afectos, el cuerpo con sus sentidos y con todas sus fuerzas, y prometemos obrar siempre para la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas: